

EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

OFICINAS: CALLE QUEVEDO, 7

TELEFONO, 2972

REVISTA FEMENINA

LABORES FEMENINAS

Cepillera pintada

Queremos hoy dar una labor práctica y fácil, que puede servir también para las clases de labores de la Escuela, muy especialmente si se cuida del colorido.

Se trata de una cepillera de estilo egipcio, adornada con flores de loto, que, como saben nuestras lectoras, abunda en las orillas del río Nilo, y cuyas hojas, flores y frutos figuran en la mayor parte de los antiguos monumentos egipcios.

Puede variarse, naturalmente, algo la forma, pero aconsejamos conservar la simetría y el color que indicamos para darle el carácter. Por el dibujo, el colorido empleado en la pintura y el bordado, resulta la cepillera de puro estilo egipcio, imposible de apreciar en el grabado adjunto, puesto que en él se ven solamente tonos blancos y negros.

Las flores están pintadas con azul, rojo y verde; los troncos son verdes y los bodeques encarnados. Las ramas de la parte de abajo tienen las hojas verdes y la flor azul.

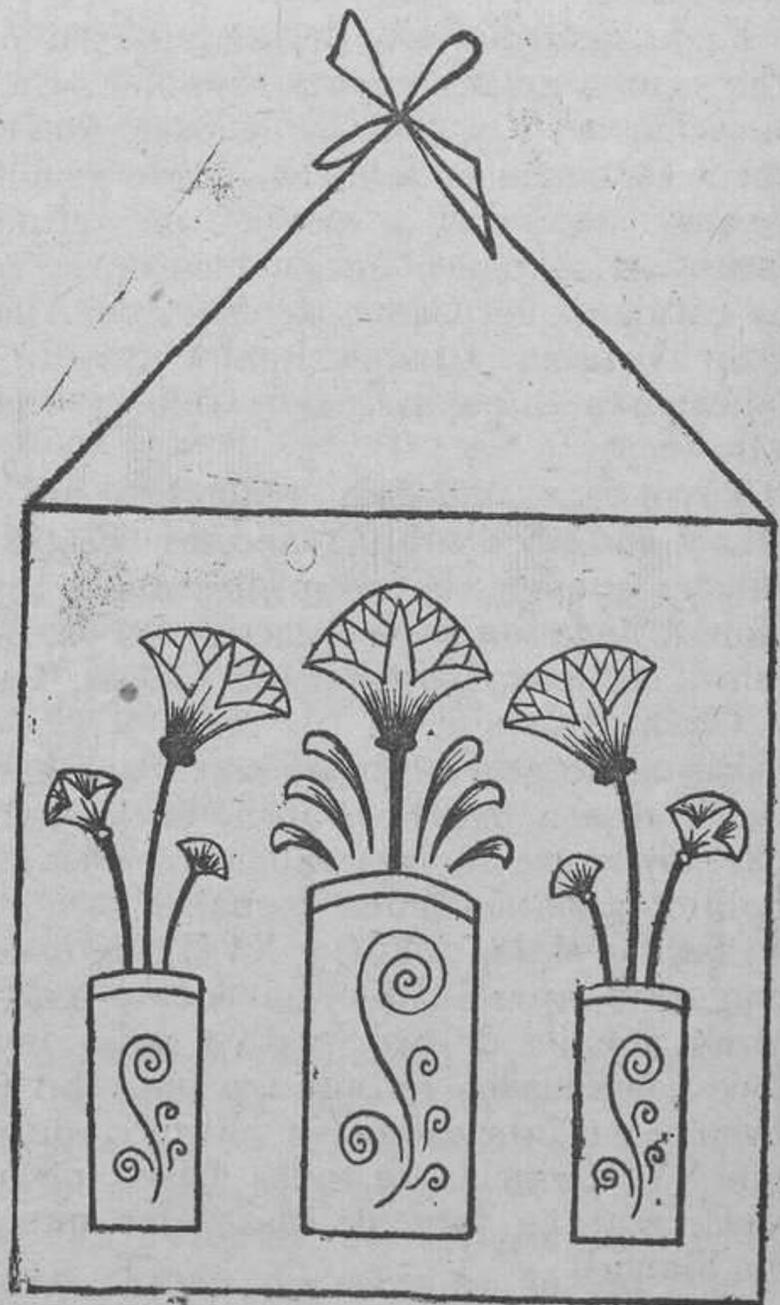
La pintura está ribeteada con una línea finísima negra.

El trabajo de aguja consiste en cubrir todas las líneas que perfilan los sitios verdes y azules de las flores con hilo de oro. Con el mismo hilo de oro se perfilan los troncos de las tres flores y las florecillas pequeñas de la parte de abajo.

Para los perfiles se emplea punto de Bolonia, tendiendo el hilo de oro sobre

el dibujo y sujetándole con puntadas transversales, que se hacen con algodón negro.

Para armar la cepillera se forra el



bolsillo y se cose al fondo, haciendo un pliegue a cada lado. Después de pegado el bolsillo, se sujeta la cepillera a un tro-

zo de cartón fuerte. Se forra por el revés con satén del color del tejido, o verde, como el cordón.

La cepillera se adorna con cordón de semiseda verde e hilillo de oro, que rodea el rectángulo; se anuda en forma de lazadas en las esquinas superiores, y se forma la lazada, que sirve para colgarla.

UNA INDUSTRIA NACIONAL

La mantilla española

Varias veces hemos tratado de esta cuestión en nuestra revista, y hemos invitado a nuestras compañeras a un trabajo desde la Escuela, a fin de conseguir un renacimiento en la industria netamente española de los encajes y blondas, trabajo que pudiera iniciarse desde la Escuela primaria.

Las fiestas de los pasados días nos presta de nuevo la actualidad y nos obliga a insistir en asunto de tan capital importancia.

Es la mantilla una prenda, por su origen y uso, genuinamente española. En la Mancha, en Castilla la Nueva, Andalucía y Cataluña se laboran, desde remotos tiempos, blondas y encajes de refinado gusto artístico; en los pueblos de la costa catalana, en Canet de Mar, en Almagro, Torralba, Ciudad Real y Sevilla se fabrican a mano preciosos velos y mantillas.

Tuvo esta industria renombre universal, y la envidiaron franceses, belgas y suizos, quienes imitaron nuestras producciones, llegando a ser famosos los de Bruselas, Malinas, Nottingham, Calais, París y Chantilly.

Recuérdese la hermosa carta que escribió Teresa a Sancho Panza, en la que le participa que su hija fabricaba encaje al bolillo, ganando buen jornal.

En los siglos XVII y XVIII se usaron con gran aprecio, en las cortes extranjeras, encajes de oro, plata y seda, de colores, fabricados en nuestro país. En Cataluña se fabricaban, a últimos del siglo XVII, randas de todas clases, de oro, seda, plata y pita, de más fama que los de Flandes.

En 1760 se fundó en Madrid una Escuela para la enseñanza de la blonda, patrocinada por Real cédula. La fabricación se extendió, por aquel entonces, en Cataluña, desde Mataró, Arenys de Mar, Ca-

lells, Malgrat y Blanes; solamente en Barcelona, asegura un documento, se contaban 12.000 encajeras.

A mediados del siglo anterior se produjo en esta industria una verdadera revolución artística, mejorando los dibujos y la confección.

Examinando las colecciones de los museos, puede verse en las producciones españolas una originalidad y buen gusto muy superior a todos los extranjeros. A pesar de ello, en la actualidad sufre una gran decadencia, porque parece que la fabricación de la blonda, los encajes de hilo, lino o seda, con los guipures y con otros trabajos de este género, sufre un anquilosamiento del peor clasicismo, con los procedimientos más viejos de producción, y que da la sensación de que, más pronto o más tarde, va a desaparecer.

El asunto, como se ve, es de gran importancia para la vida nacional, y es un caso de verdadero patriotismo, en el que puede hacer mucho la Escuela primaria, y las Inspectoras, orientando el trabajo y hasta celebrando exposiciones, como la organizada el curso anterior por la culta Inspectora de Primera enseñanza de la provincia de Segovia, señorita Paz Alfaya, que tuvo una importancia excepcional.

¿Creen nuestras compañeras que ha llegado el momento de iniciar una campaña en este sentido?

VIDA FEMENINA

Una mujer perfecciona el gramófono

No se concede al perfeccionador la importancia que se otorga al inventor. Nada más justo, es cierto, puesto que el inventor crea, en tanto que el que perfecciona se limita a introducir en la invención pequeñas modificaciones que le ha inspirado la experiencia. No obstante, en el terreno puramente práctico muchos inventos no habrían dado nunca rendimiento verdaderamente eficaz de no haber intervenido el perfeccionador.

Perfeccionar es también una actividad muy meritoria. Las mujeres no van rezagadas en el terreno del perfeccionamiento en las invenciones.

Una francesa, Mme. Faucon Johnson, que ya era conocida por sus estudios de mecánica, ha ideado un ingenioso perfeccionamiento del gramófono.

La invención de Mme. Johnson consiste en la adaptación de la película cinematográfica, nueva o usada, para reemplazar los discos ordinarios del gramófono, que son pesados, frágiles y poco manejables.

Los sonidos y la palabra pueden ser impresionados con un diafragma cualquiera de tipo corriente, ya sea de aguja o zafiro.

Una película de 40 metros de longitud permite impresionar, por ambos lados, la materia, que exigiría nada menos que cuarenta o cincuenta discos ordinarios.

Una casa constructora de gramófonos ha entrado en negociaciones con madame Faucon Johnson, y es muy posible que, dentro de poco, la película gramofónica esté al alcance de todas las fortunas.

La invención no puede ser más práctica. Los actuales discos son de un transporte costoso y arriesgado, porque su rotura se produce fácilmente. En cambio, un rollo de película abulta poco, y no hay que temer accidentes.

La perfeccionadora del gramófono va a realizar, seguramente, una fortuna. En espera de que ese instante llegue pronto, la «Sociedad de protección al progreso» le ha concedido a Mme. Faucon Johnson una medalla de plata.

COCINA PRACTICA

Chuletas a la milanesa.—Coced, en medio litro de caldo y medio de vino de Medera o buen vino blanco, una chuleta, mechada de antemano y bien sazonada con sal y pimienta. Al cabo de dos o tres horas de cocción a fuego lento, retirad la chuleta de la cacerola, pasad el jugo por tamiz y reducirlo a la mitad.

Aparte, coced macarrones con caldo, sazonados con una gran cantidad de queso parmesano rallado. Colocad la chuleta en una fuente, los macarrones alrededor, y el jugo, regando suculentamente el todo.

Este es uno de los mejores platos de la cocina italiana.

Salmonete esparrillado.—Se le hacen unos cortes transversales y simétricos en el pellejo, por ambos lados, para que no estalle con el fuego. Se espolvorean los cortes con la sal y un poco de limón, y se rocían con aceite.

Así se dejan una hora, apartados en un plato. Después se limpian muy bien con un paño, y se asan a la parrilla a fuego vivo.

La mejor salsa para los salmonetes es la siguiente: Tómese medio kilo de piñones, y después de majarlos, hasta reducirlos a pasta, añádase una cucharada de agua, cinco de aceite fino, el jugo de un limón y un poco de ajo y perejil picado, todo bien mezclado.

Se sirve sobre el pescado.

CONOCIMIENTOS UTILES

Preparación de papeles perfumados.—La preparación de papeles perfumados es bastante sencilla, como lo demuestran las siguientes fórmulas.

Exige dos operaciones: nitrificación y aromatización. Para la primera, se toma papel blanco sin cola, y se sumerge en una solución, saturada en frío, de sal nitro, y se seca, extendiéndolo para su aireación.

Cuando el papel está bien seco, se procede a aromatizarlo, sumergiéndolo en la tintura aromática, cuya fórmula va a continuación, cortándolo después en tiras de un centímetro próximamente: almizcle, un gramo; bálsamo tolú, 20 gramos; benjuí en lágrimas, 80 gramos; mirra, un gramo; estoraque, en panes, 20 gramos; leño de sándalo, cascarilla, 200 gramos; alcohol de 80°, 200 gramos.

Se deja macerar por un mes y se filtra.

Se disuelve, por último, en 200 partes de alcohol; bálsamo tolú, 50; estoraque, en grano, 10, y bálsamo del Perú; se filtra, y al licor filtrado se añade: esencia de lavanda, 1; esencia de canela, 1; tintura de ámbar, 2; tintura de almizcle, 2. Mediante un pincel, se extiende por dos o tres veces una capa de esta mezcla sobre papel, y se halla ya en condiciones de quemarlo a la lámpara y perfumar la habitación.

Papel de Armenia.—Hojas de papel fino, bañadas en una solución de 32 partes de nitro en 500 de agua, y se enjuagan bien. Luego se sumergen en una mezcla de 75 partes de tintura de benjuí; 75, de tintura de vainilla; 10, de tintura de ámbar; 20, de aceite de esencia de canela; 10, de esencia de «ilang-ilang»; 10, de bergamota; 10, de rosas; 20, de leño de sándalo; mezclarlo todo ello con 500 de alcohol, desecándolo luego.

CABOS SUELTOS

Serio y amable son dos cosas que deben ir unidas, que conviene vayan unidas. Creer que lo serio consiste en ponerse estirado y en no reír, es un grave error que no sienta bien a ningún Maestro.

Lo serio y lo amable son dos manifestaciones distintas con las que se completa y eleva el rango del carácter.

* * *

Lo mejor de la pedagogía antigua, el método socrático. En Sócrates, el secreto de saber inquietar y «de dar luz a los espíritus». Todo el arte de enseñar estriba en esto, que no logran todos los profesionales de la Escuela. En provocar la espontaneidad del discípulo, poner a éste en el trance de que investigue por sí y hacer que manifieste el agrado de sus iniciativas, está el mejor mérito del educador. ¿Habéis leído las *Memorables*, de Jenofonte?

* * *

¡Cuántas veces parece que el educador labora en vano! Tiene que repetir lo dicho, y, en ocasiones, es su entretenimiento como una energía que se pierde.

¿Cansarse? Peor. Un solo golpe de una gota de agua no hace mella en un pedregal; el golpe repetido traza una hendidura en la piedra. Es el milagro de la constancia.

Dijo Montesquieu que «el éxito en la mayor parte de las cosas consiste en saber cuánto ha de tardar.»

* * *

He mirado siempre con prevención a los niños excesivamente precoces. Hay en estos anticipos de la inteligencia una evidente anomalía que vale frenar, más que favorecer y estimular. Los niños prodigios son, a la vez, un caso de estudio de la sensibilidad, que el buen educador ha de atemperar con la prudencia.

¡Cuántos, como Mozart, segaron su vida en flor!

* * *

Dirigir una Escuela con arte. ¿Hay algo más difícil? Hablar de pedagogía

está al alcance de cualquier escritor y de cualquier espíritu cultivado; aplicar lo que se diga acerca del particular es cosa distinta. Muchos de los más célebres pedagogistas hubieran sido, sin duda, un fracaso ante un grupo de niños.

Se hace una estatua. ¿Y animarla, como el Pigmalión de la fábula animó el mármol de su Galatea?

* * *

Un escritor, un excelente escritor, antiguo y asiduo colaborador de los diarios más importantes de Madrid, se lamenta de que *no lo conozcan* a la distancia de unos pocos kilómetros de la corte. Ve que sus campañas de favor a la cultura no han llegado a ser leídas cerca de donde él reside; ve que sus esmeros literarios de uno y otro día son como una cosa perdida y como gritos en el desierto..., y se descorazona y llega a llamarse fracasado.

No dudamos que el *descubrimiento* habrá servido una gran amargura al escritor en cuestión; pero... como debió tener por descontada la circunstancia, se revela en él—a no dudarlo—algo de candidez. Y es porque el escritor no debe ignorar la suerte que puede corresponder a *lo suyo*, cuando hay una mayoría de gentes que no leen, y cuando muchos de los que lo hacen *no se enteran*. Todo esto sin contar los envidiosillos, los que retuercen los conceptos y ponen motes y burlas, con la intención poco piadosa de desacreditar al literato y de restarle admiradores.

Ahora, que el escritor, indiferente a todo esto y cancionero de un ideal, que siga su ruta... Que siga, seguro de que una parte de su simiente no se pierde en absoluto, y seguro de que con ello realiza el bien.

Escribir, y defender una doctrina, y mirar más allá del horizonte... ¿Qué importan los obstáculos y qué el hielo de las almas que se cruzan en el camino?

J. SALVADOR ARTIGA

DIVAGACIONES METODOLOGICAS

LA HIGIENE EN LA ESCUELA

Es éste un salón espacioso. Las paredes, cuidadosamente enjabelgadas, tienen una blancura deslumbradora. Ni la más leve suciedad las macula. Están desnudas de todo cuanto pudiera ser depósito de polvo. Únicamente las decoran unas sobrias líneas, hechas con serpentina, que simulan un friso y un zócalo. Los niños de esta clase—pues de una Escuela se trata—cuidan con gran esmero de raspar y restaurar los desperfectos que la suciedad causa en el muro. En cuanto al mobiliario, es objeto de cuidados análogos. Todo él se conserva casi incólume.

Los amplios balcones que dan aire y luz abundante a esta clase, están siempre abiertos. Tan sólo cuando sopla el viento solano, a cuyo punto de procedencia está orientado el edificio, se cierran las vidrieras. El resto del año permanecen de par en par abiertas, aun en lo más crudo del invierno. En estos pueblos de Andalucía meridional, la estación fría no es muy rigurosa, y pueden usarse estos lujos higiénicos. Como el aula está instalada en el piso principal, y frontero existe un solar espacioso, desde sus balcones la vista se dilata ampliamente hasta detenerse en el telón de cerros que limitan el horizonte. El aire y la luz entran a raudales por los balcones, dando un tono alegre y sano a la clase. Se trata de una «Escuela aireada», como le llama Ferrière.

En cuanto a los niños, hacen gala de su pulcritud. Consideran deshonrosa una mancha en su ropa, y cuando, por cualquier circunstancia, se ensucian manos o cara, piden inmediatamente permiso para ir a lavarse.

Ventilación, que oxigene y purifique la sangre, y limpieza, que aleje el peligro de enfermedades contagiosas, son los puntos cardinales hacia los que se orienta esta clase que hemos descrito.

La enseñanza de la Higiene ha de ser esencialmente práctica. Tenderá a despertar y desarrollar hábitos de pulcritud. De nada servirán los preceptos si la conducta no se ajusta a ellos. Es, pues, imprescindible exigir la más absoluta lim-

pieza en el local, en el mobiliario y en los alumnos. Así como en biología se dice que la función crea el órgano, de la misma manera la pulcritud del medio y la persona, primeramente impuesta por la autoridad del pedagogo, se convierte, por la fuerza del hábito, en una necesidad absoluta para los alumnos.

No quiere esto decir que se abandone la enseñanza teórica, sino que con la base práctica le será más fácil al niño entenderla y poner en ejecución las nuevas enseñanzas.

Ante todo tiene que lograr el pedagogo, o cuando menos proponérselo, que las generaciones que salgan de sus manos posean la mayor vitalidad posible, y que sean capaces por sí solas de conservarla y acrecentarla. El cuerpo humano constituye un mecanismo delicado y complicadísimo, que es preciso cuidar con gran esmero si queremos que funcione adecuadamente. Si un mecánico no limpia, engrasa y vigila las piezas del aparato que le han confiado, estará expuesto a continuos percances. La máquina humana es todavía más complicada y frágil que el aparato mecánico, y, por lo tanto, requiere cuidados especiales y constantes. La Higiene nos prescribe los medios de conseguirlo.

No sólo estamos obligados a conservar la salud por necesidad individual—egoística—, sino que desde el punto de vista social también pesa sobre nosotros esta obligación. A la comunidad nos debemos, y esto nos obliga a consagrarle el máximo de nuestro rendimiento, lo cual no es posible con una salud precaria, que, además de constituir una triste herencia para nuestros descendientes, comprometería, por contagio, la salud de la comunidad.

En países como el nuestro, en donde no existe la inspección médicoescolar, el Maestro ha de suplir esta deficiencia vigilando a sus alumnos y suspendiendo su asistencia a clase tan pronto como observe alguna de esas enfermedades que no exigen estar encamados, como la sarna, la pelada, la erisipela, etc., pero que son muy contagiosas. También hay que cuidar de que no vuelvan a clase los ni-

ños que han padecido una enfermedad microbiana antes de haber transcurrido la cuarentena correspondiente.

Creemos que no se limita a lo dicho la labor higiénica de todo Maestro escrupuloso. Debe también señalar las anomalías, principalmente de la visión, que observe en algunos de sus alumnos, y aconsejar a los padres que los lleven a la clínica de un especialista. Nosotros hemos tenido ocasión de comprobar que algo se consigue, aunque no todo lo que fuera de desear.

La principal aliada de la Higiene es el agua. Por esta razón, opinamos que no debía autorizarse la apertura de una Escuela en un local si éste no posee agua potable en abundancia.

No hay que olvidar la importancia que para la buena conformación corporal tienen las actitudes correctas, y, por lo tanto, no nos cansaremos de recomendar a los educadores que cuiden de ellas con gran esmero.

Abrigamos la esperanza de que la Higiene tendrá cada día más lugar e importancia en el programa escolar. Coaligados médicos y Maestros, lograrán, en tiempos quizá no lejanos, que esta Humanidad flébil y acongojada se convierta en la verdadera soberana de la creación por su vigor y resistencia al contagio de enfermedades.

JOAQUIN VAZQUEZ VILCHEZ

M A E S T R A S M A E S T R O S

Inculcad en vuestros discípulos el santo amor a la Patria colocando en todas las Escuelas una reproducción exacta del famoso hidroavión

P L U S U L T R A

•••••

Preciosa construcción en cartulina, a todo color

Tamaño 50 × 40

PRECIO: 0,75

Provincias: 1,10

Pedidos a EL MAGISTERIO ESPAÑOL
Quevedo, 7. — MADRID

La descripción de los magníficos paisajes suizos; las memorias de una estudiante española en París, y las luchas en un lugar de nuestra Asturias, verá trazados magistralmente por la pluma maestra de

ANTONIO J. ONIEVA

todo el que adquiera su nueva obra

LA ETERNA INQUIETUD

que se ha puesto a la venta, en todas las librerías de España, el día 1 de marzo, al precio de

cinco pesetas ejemplar



En la aldea cualquier episodio afecta a todos. No hay líneas de división. No son los de aquí problemas de familia, son problemas de comunidad... Y ahora, en este instante, prepáranse todos a acoger a la Maestra, que es suya ya; que, en imaginación, es aldea también, igual que lo es el señor cura, y la iglesia, y el Prado comunal. Todo se funde en estas aldeas silenciosas. Y hasta toma sus nombres como un fino apodo cariñoso.

—¿Quiénes son aquellos señores curas que van por el camino?

—Son Robledo y Quintanilla—contesta un aldeano.

Es decir: el cura de Robledo y el cura de Quintanilla. Han perdido ya sus nombres y la aldea los ha bautizado con el suyo. Los ha hecho aldea. Los ha acercado a su propio corazón.

Rocamansa, la aldea callada, está ahora con ansiedad de ver a su Maestra.

—¿Dónde es la posesión?—pregunta uno?

—En la misma Escuela.

—¿Se sabe a qué hora va a «empezar»?

—Hacia las diez—han dicho.

Llenóse de gente la sala de la Escuela. Toda la aldea quiso meterse allí, curiosa y expectante. Entró luego Clara Angélica con el Secretario. Y con ellos, el alcalde y el cura. Al aparecer, hizo el silencio. La mirada de todos, analítica, prendió en Clara Angélica. Clara Angélica, llena de juventud, de espíritu, de belleza, era, en medio de aquel cuadro ocre y rústico de la asamblea, como algo extrañamente superior, delicado: la amable evocación de un jardín de primavera. Igual que ese fino contraste que surge cuando va a morir el día, perdido el sol, y allá en lo alto, sobre los muros en ruina de lo que fué un castigo, se posa una blanca bandada de palomas... Clara Angélica sintióse, al cruzar, emocionada. Un poco de miedo y de desaliento.

No pudieron cruzarse comentarios. Porque en seguida, pálido, un poco nervioso de emoción, se irguió el alcalde, en actitud de hablar.

—«Callái»—se oyó decir a alguno.

Y el alcalde, recogiendo un poco la capa, una capa abundosa, roja, casi amarilla, y con fingida solemnidad teatral de ateneísta, exclamó:

—Señoras y señores...

Y como notara él mismo que su voz era chillona y débil, tosó un poco para quietarse, y tragando la saliva, siguió sí:

—«Hoy es un día que empieza a marcar para nosotros una nueva era... Nos ha venido quien ha de hacer que lleguen para nosotros horas de mejoramiento material y moral...»

Y sigue así. Sigue en largos períodos, diciendo una gran retahíla de cosas atropelladas. La señora Maestra... La patria... Dios... La vida. Todo mezclado, confuso, primitivo. Salen las palabras intermitentes y tumultuosas. Se juntan las ideas, se alejan, se repiten. No se sabe si habla o lee, si dice un discurso o una oración. Pero el buen alcalde está lívido, nerviosa febril. De la seca cantera de su cerebro va arrancando aquellas palabras sin enlace. Y, al esfuerzo, se llena de sudor y enrojece su calva comba y lustrosa.

Clara Angélica ha ido serenándose. Desde lo alto de su espíritu observador mira aquel cuadro de aldea, unforme y opaco... Escucha atentamente al alcalde. Quiere saber lo que dice. Pero no lo logra. Aquel montón de palabras, que vibran con un sonsonete monocorde y fastidioso, da mareo, fatiga más bien. Por eso, Clara Angélica quiere ahora abstraerse, no atender. Y mira las caras quietas, inexpresivas de los aldeanos, fijos los ojos en el alcalde, entreabiertas las bocas. Está Clara Angélica sentada en la presidencia. Con el Secretario y con el cura.

Clara Angélica columbra la cara ingenua de alguna moza, que la mira en actitud de novicia frente al altar. También de algún mozo, que la mira en actitud extraña admiración. El alcalde sigue hablando, hablando. Deja el cura caer la barbilla en el pecho, como vencido. Ha cruzado las manos. Está en esa actitud de los que, más que meditan, parece que duermen. El Secretario es el que sigue paso a paso el rezo del alcalde.

Se adivina que fué él quien hilvánó aquel discurso, discurso terrible, que hizo al alcalde no dormir en muchas noches para aprenderlo. Un discurso que igual valía para dar la bienvenida al diputado.

(Continuará.)

Relación de los libros que pueden elegirse en las combinaciones de suscripción a EL MAGISTERIO ESPAÑOL

Grado de iniciación, que consta de *Primeras lecturas*, 1,25 pesetas ejemplar; *Cartilla*, a 0,15 ejemplar y 1,50 docena; *Catecismo*, a 0,30 ejemplar y 3,00 docena.

Primer grado, que comprende: *Doctrina cristiana e Historia sagrada, Gramática castellana, Geografía, Historia de España, Derecho, Aritmética, Geometría y Agrimensura, Cartilla agrícola, Física, Química y Mineralogía, Botánica y Zoología, Fisiología e Higiene, Aritmética práctica* (1.º, suma y resta; 2.º, multiplicación y división), a 0,40 ejemplar y 4,50 docena. *Aritmética práctica* (3.º, libro del Maestro), a 0,60 pesetas ejemplar. *Primer grado*.—Comprende todas las materias del mismo en un tomo de 310 páginas; ejemplar, 2,50 pesetas.

Segundo grado.—*Historia sagrada, Gramática castellana, Ortografía castellana, Geografía, Historia de España, Derecho, Aritmética, Geometría y Dibujo, Fisiología e Higiene, Cartilla agrícola*, a 0,80 ejemplar y 9,00 pesetas docena. *Ciencias físicas* (Física, Química e Historia natural), a 1,25 pesetas ejemplar. *Segundo grado*. Comprende todas las materias del mismo en un tomo de 800 páginas, a 5,00 pesetas.

Libros de lectura.—*Lecturas infantiles, Cervantes, educador, La Niña instruída y Victoria*, a 1 peseta ejemplar. *Fábulas educativas, Lecturas de Oro, Alboradas, Las Memorias de Pepito, El Hombre, Lecciones de cosas, El Cielo, Reglas de urbanidad y buenas maneras e Invenciones e inventores*, a 1,25 pesetas ejemplar. *Recitaciones escolares y Vida y Fortuna*, a 1,50 pesetas ejemplar.

Método rápido de escritura.—Consta de seis cuadernos, a 0,10 pesetas ejemplar, 1,00 peseta la docena y 7,50 el ciento.

Organización y programas graduados de primera enseñanza.—Un tomo de 100 páginas; ejemplar, 2,00 pesetas.

Guía del opositor a Escuelas.—Conteniendo convocatoria, listas de aspirantes y Tribunales, etc. 2,00 pesetas.

Registro escolar Solana.—Serie A, para 70 inscripciones, a 4,00 pesetas; serie B, para 105, 4,50; serie C, para 140, a 5,00, y serie D, para 210, a 6,00 pesetas.

Cartillas pedagógicas.—1-2. *El campo escolar agrícola*, por Agustín Nogués Sardá; dos tomos.—3. *Don Andrés Manjón*, por Ezequiel Solana.—4. *Decroly*, por Sidonio Pintado.—5. *El Maestro de primera enseñanza francés*, por E. Collette.—6. *Las colonias escolares de vacaciones*, por Sidonio Pintado.—7. *Jorge Kerschensteiner*, por Rodolfo Tomás Samper.—8. *El Maestro suizo*, por Emilio Duvillard.—10. *Disciplina escolar*, por Joaquín Salvador Artiga.—9. *Colaboración de los Maestros en la orientación profesional*, por José Ballester.—12. *Concepción Arenal y la educación*, por Eladio García.—11. *Orientaciones para la enseñanza de la Geografía*, por José María Azpeurrutia.—13-14. *Escuelas graduadas*, por Victoriano F. Ascarza.—15. *La educación y las profesiones femeninas*, por Leonor Serrano de Xandri.—16. *Tribunales para niños*, por G. Manrique de Lara.—17. *La Escuela única*, por Antonio García Martín.—18. *El Esperanto*, por Victoriano F. Ascarza.—19. *Registros psicológicos*, por José Martos.—20. *San José de Calasanz*, por D. Ezequiel Solana.—21-22. *Alfredo Binet*, por Anselmo González.—23. *La enseñanza menagère*, por G. Manrique de Lara.—24. *La educación de ciegos*, por Anselmo González. Cada tomo, 0,50 pesetas.

Nomenclátor escolar de España.—Un tomo de 475 páginas, 17 por 25 centímetros. Ejemplar, 10 pesetas.

Diccionario de Legislación de Primera enseñanza, por Victoriano Fernández Ascarza. Un tomo en 4.º de 1.099 páginas, encuadernado en tela, 25 pesetas.

Entre Montañas, por Juan Antonio Onieva. Ejemplar, 5,00 pesetas.—*Levántate y Anda*, por Rafael Pérez. Ejemplar, 5,00 pesetas.